

# MOVIMIENTO Y ESTASIS EN LOS VIAJES INTERAMERICANOS DE JOSÉ MARTÍ

**Marilyn Miller**

Tulane University  
mgmiller@tulane.edu

## **Resumen**

*Tanto por su prolífico récord de publicación en las Américas, como por su centralidad en el discurso latinoamericano, podríamos decir que José Martí estuvo y está presente en todo el ámbito americano. Mientras los estudiosos han examinado sus deportaciones a España, su prolongado exilio en Estados Unidos o sus viajes y estadías en Centroamérica, también ocupan un lugar primordial en su obra los viajes no considerados físicamente sino experimentados a través de las notas que leía en la prensa estadounidense. A través de la lectura, síntesis y traducción de estos textos norteamericanos publicados en inglés, Martí invita al público latinoamericano y latino a “viajar” a zonas geográficas e ideológicas que todavía desconoce y se ofrece como testigo ocular alternativo, como un mediador que ha presenciado lo que narra a través del relato de otro. Al adoptar (y hasta cierto punto inventar) la crónica periodística como el género más apto para estas tareas, Martí crea lazos y espacios interamericanos de enorme influencia social, política, y discursiva.*

**Palabras clave:** José Martí; crónica; viajes; relación Estados Unidos-América Latina

## **Abstract**

***Movement and Stasis in the Inter-American Travels of José Martí***

*Because of his prolific publication record through the Americas and his centrality in Latin American discourse, we could*

**Boletín de Literatura Comparada**  
**Año XLII, 2017, 83-106.**

**ISSN 0325-3775**

**Recibido:** 18/11/16 **Aceptado:** 02/01/17

say that José Martí was and still is everywhere in the American realm. While scholars have examined his deportations to Spain and his long exile in the United States, or his travels and stays in Central America, there is also another type of travel that has a fundamental place in his work: the travels he did not experience physically but through the notes he read in the North American press. Through the reading, synthesis, and translation of these texts, which had originally been published in English, Martí invites Latin American and Latin audiences to “travel” to geographical and ideological zones that are still unknown for them, presenting himself as an alternative ocular witness, a mediator who has seen what he narrates through the accounts of others. By adopting (and to some extent inventing) the journalistic chronicle as the most suitable genre for these tasks, Martí creates inter-American links and spaces of enormous social, political, and discursive influence.

**Palabras clave:** José Martí; chronicle; travels; relations between the United States and Latin America.

### **Itinerarios martianos**

El viaje ocupa un lugar paradigmático en la vida del cubano José Martí (1853-1895) y ha sido uno de los focos de la crítica y análisis de su obra durante más de un siglo. Tanto para sus biógrafos como para los estudiosos empeñados en utilizar sus escritos para defender las interpretaciones más dispares, desde el marxismo leninista hasta el anticastrismo *avant la lettre*, los viajes y desplazamientos del líder independentista constituyen claves vitales.<sup>1</sup> Al haber pasado gran parte de su vida fuera de su isla natal, y al haber producido muchos de sus textos más influyentes durante la década y media que vivió en Estados Unidos —desplazado de su contexto lingüístico materno—, Martí se ofrece como uno de los mayores representantes de una

literatura comparatista interamericana, cuya obra ha relevado “las relaciones triangulares entre Europa y sus distintas líneas de descendencia imperial en América” (Belnap y Fernández, 1998: 4). Fue a la vez *heredero* de una variedad de formulaciones transnacionales de la primera parte del siglo XIX y *precursor* de tendencias críticas tales como los estudios hemisféricos y transatlánticos, que emergieron después en el XX (Brickhouse, 2004:31).<sup>2</sup> Sin embargo, la vida y obra de Martí no solo se caracterizan por los destierros y desarraigos, sino también por la tensión entre movimiento y estasis. Particularmente en su uso de la “carta noticia”, género en el cual Martí pinta para un diverso público de lectores latinoamericanos sus *escenas norteamericanas*, puede verse una notable negociación entre traslados físicos y transportes literarios, así como una superposición de itinerarios corporales y textuales.

Por cierto, guiándonos por el itinerario que incluye el crítico argentino Ezequiel Martínez Estrada en *Martí Revolucionario* (1967: 224-229), parecería que la vida de Martí, desde su infancia, se caracteriza mucho más por el movimiento que por la estadía en cualquier lugar específico. Cuando es pequeño, la familia viaja a España (1857). Luego, todavía adolescente, es encarcelado en el territorio cubano de la Isla de Pinos por su militancia independentista, y de allí es desterrado a España en 1871. En suelo europeo, viaja a Cádiz, Zaragoza y París. Y es desde Europa que se embarca rumbo a sus primeros viajes “interamericanos”, comenzando por México en 1875. Entre 1877-1878, se mueve entre Cuba, México, Belice, Guatemala y Honduras, antes de viajar nuevamente a las Antillas. También es desde España —a donde es nuevamente deportado desde la Habana en 1879— que volverá a París y conocerá a Víctor Hugo, para salir finalmente hacia Estados Unidos a fines del mismo año. A esta altura, Martí no ha cumplido todavía 25 años, pero ya tiene un pasaporte bastante manoseado, y le quedan por lo menos cincuenta viajes por delante antes de morir en combate en 1895. De hecho, Nueva York, a donde llega en los primeros días de 1880, se convertirá en la tierra más firme de la vida adulta de

Martí. Es desde allí que genera gran parte de los textos que asociamos con la idea de “Nuestra América”, ese pueblo latinoamericano cuya identidad no depende más de su vínculo colonial con España sino de su lucha por autodefinirse a través de su propia idiosincrasia mestiza y sus propios saberes antillanos y americanos.

Curiosamente, en la recopilación de los viajes de Martí que hace Martínez Estrada, se nota que entre 1882 y 1890 Martí reside en Nueva York, o por lo menos no se sabe que viajara durante este periodo (1967: 225). Este *no viajar* de Martí, o el no disponer de datos sobre sus viajes, nos va a servir como una clave para la lectura de algunos textos que tendremos en consideración. No obstante, pese a cualquier laguna en la información que se maneja sobre los viajes que hace Martí desde Nueva York, sí sabemos que desde allí circula por las Américas en el último periodo de su vida, presagiando otros importantes viajes interamericanos ligados a esfuerzos revolucionarios, como el de Ernesto “Che” Guevara, que tendrían lugar varias décadas después. Su itinerario incluye Venezuela, Haití, Jamaica y República Dominicana, pero también viaja dentro de Estados Unidos, sobre todo a zonas con una alta población cubana, como Tampa, Cayo Hueso, San Agustín y Filadelfia. En todos estos viajes, se presenta como una especie de evangelista de la causa independentista cubana. Repasa la historia colonial en que su patria ha languidecido más tiempo que cualquier otra colonia, salvo la isla hermana de Puerto Rico, y a la vez avisa sobre el nuevo peligro de las intenciones intervencionistas de Estados Unidos. La formulación más famosa de este peligro estadounidense se encuentra en la carta, considerada su testamento político, que escribe Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado el día antes de morir en el combate en mayo de 1895:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber de impedir a tiempo que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza sobre nuestras tierras de América.

Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. Impedir que en Cuba se abra por la anexión de los imperialistas el camino que se ha de segar —con nuestra sangre estamos segando— de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas y mi honda es la de David.<sup>3</sup>

No es por nada, dada esa dedicación espiritual y acaso religiosa a la causa independentista, que el autor será apodado por los historiadores como “El Apóstol”.<sup>4</sup>

En los últimos dos años de la vida de Martí, el ritmo de esos desplazamientos acelera notablemente. Consciente del papel que tendrán las generaciones venideras en la instalación definitiva de la independencia en la Isla, incluye en unos de sus viajes a Panchito, el hijo todavía adolescente del general Máximo Gómez, que ya ha luchado por la misma causa por varias décadas (Ripoll 1992: 29-30).<sup>5</sup> Para concluir esa larga odisea, Martí en los últimos nueve meses de su vida hace una especie de recorrido circuncaribeño, saliendo de Nueva Orleans para México y de allí siguiendo a Haití, para terminar finalmente en el campo de batalla en Cuba, donde, como dice Martínez Estrada, alzó 25 campamentos y recorrió 392 kilómetros en 38 días (1967:228). O sea, es como si muriera todavía en movimiento, viajando. Incluso, podemos ver el viaje como un motor y una lógica para Martí, como han postulado Iván Schulman (2003), Julio Ramos (1989) y Mayra Beatriz Martínez Díaz (2011).<sup>6</sup> Es crucial entender que Martí no es solo portavoz y predicador de la Revolución cubana en esos viajes. También, por breves que sean sus visitas, es un curioso, un astuto observador, ávido de entender y explicar las relaciones entre las varias Américas. Como dice en “Nuestra América”, de 1891, “[l]os pueblos que no se conocen han de

darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos” (Martí, 1977: 26).

### **Martí estático**

No obstante esa vertiginosa lista de lugares visitados y pueblos conocidos de primera mano, el Martí del presente es una imagen estática, inmóvil, carente de un fijo contenido semántico. Apropiado como un referente fundamental de la identidad nacional antes y después de la lucha revolucionaria de Fidel Castro, la semblanza de Martí ha sido (re)producida en bustos y otros monumentos a tal punto que ha logrado hoy una especie de omnipresencia simbólica a través de la Isla.<sup>7</sup> Esa proliferación espectral se puede pensar en relación con la de otros símbolos recurrentes de lo latinoamericano, como por ejemplo la foto de Che Guevara sacada por Korda convertida después en la imagen más representativa de la historia latinoamericana, capaz de generar mitos por la carga afectiva que evoca, concentra y reproduce (Mandoki).

En bustos y estatuas que adornan plazas, patios escolares, y entradas de institutos y ministerios; en la identificación de referentes infraestructurales como el Aeropuerto Internacional José Martí y Biblioteca Nacional José Martí, ambos en la Habana, se monta una especie de *omnireferencia* material al autor en Cuba.<sup>8</sup> Como nota Ottmar Ette,

[W]e should not forget that José Martí is the key figure, in Erich Auerbach's sense, of a figural interpretation of Cuban history: his life and his activities, and even more his specific myth, have been used and misused in many different ways to establish and reestablish a Cuban identity designed to serve the interests of the governments and regimes in power.

(en Font y Quiroz, 2006: 185)

El poeta revolucionario constituye también una temática constante en la obra de renombrados artistas visuales como Herman Norman (Estados Unidos), David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera (México) y Juan José Sicre, Estéban Valderrama, Ernesto Fernández, Carlos Enríquez, Jorge Arche, Eduardo Abela, Raúl Martínez, Ever Fonseca, René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Manuel Mendive, Roberto Fabelo, Sandra Ramos (Cuba), entre muchos otros (Bermúdez 2004).

A partir del llamado Periodo especial, que empezó con la disolución del bloque soviético en 1989 y significó la pérdida del apoyo material y económico del mismo en Cuba, esta producción material de Martí, igual que otros artefactos de la vida cotidiana, se vio reconceptualizada y resuelta en medio de la falta. Es así que en las últimas décadas, Martí se ha fabricado no solo en el estudio de arte en medios y materiales “nobles”, sino también en la fábrica misma, utilizando un anacrónico plástico.<sup>9</sup> De esa paradoja trata el documental *Héroe de culto* (2015) del cineasta cubano Ernesto Sánchez, que va registrando la producción actual de la figura martiana en la Isla: abaratada, mecanizada, seriada y empacada en cajas de cartón para la distribución. La pregunta para Sánchez, válida para cualquier lector o estudioso del escritor, es cómo devolverle vida y dinamismo a Martí. Por un lado, tenemos su vida de fervorosa actividad física y escritora ligada al viaje; por otro lado, tenemos la masificación o *petrificación* banal que convierten ese movimiento en estasis. ¿Qué ha pasado con el significado de “Martí” en ese paradójico (des)encuentro? La apropiación masiva y monumental de la figura de Martí como padre espiritual, autor intelectual de la nación o tema supremo de la estética republicana o revolucionaria tiene muchas implicaciones. No es poco irónico que la producción seriada de la figura de Martí en el período tardío de la Revolución cubana amenazara con vaciar su imagen de contenido radical o revolucionario. Como ha dicho Antonio José Ponte, “Lo que es José Martí como ideología es lo que lo convierte en aire. Al fin y al cabo, ideología y aire tienen esto en

común: que llenan cada vacío, que tratan de ocuparlo todo, de estar en todas partes” (citado en Rojas 2000: 9).

Vale aclarar que la prolífica representación de Martí en objetos de bronce, mármol, concreto, piedra, lienzo o plástico no solo ha servido a fines ideológicos en Cuba. Antonio López ha explorado los matices político-discursivos de la instalación en 1965 —en plena Guerra fría— de *Martí a caballo* en la intersección del Central Park South y la Avenida de las Américas, en Manhattan.<sup>10</sup> El escultor ha captado a Martí en el momento en que cae de su caballo, mortalmente herido por una bala de las tropas españolas. La inscripción identifica esta figura fraguada con seis toneladas de bronce como el “Apóstol de la independencia de Cuba” y “guía de los pueblos americanos”, situando a Martí en la encrucijada de su propia visión transnacional y una “fantasía” estadounidense de control y dominio del resto de las Américas (en Font y Quiroz, 2006: 129-30).<sup>11</sup>

## **Cronista mayor**

¿Cómo resolvemos la aparente contradicción entre el Martí en constante movimiento durante su vida y el Martí materializado en una estatua de bronce o masificado en una línea de ensamblaje? Propongo que las mismas escenas norteamericanas ofrecen una posible respuesta. En ellas, como ya han demostrado los valiosos estudios de Rotker, Ramos y otros, Martí dialoga con diversos lectores latinoamericanos y difunde ideas fundacionales sobre la constitución de América Latina como entidad unida en cuanto a su historia y a la lucha en que se encuentra en ese momento. Nos interesa en particular un pequeño conjunto de estos textos en que el escritor habla sobre lugares y acontecimientos que *no* ha experimentado físicamente pero sobre los que ha leído en la prensa. Esta subcategoría de la obra periodística de Martí quizás dramatice la mayor tensión entre movimiento y estasis que encontramos en su obra. A base de leer, sintetizar y en muchos casos traducir estos textos, Martí



se traslada a esos otros planos (no necesariamente visitados), e invita a sus lectores de *La Nación* y otros periódicos latinoamericanos a estar también presentes en zonas y pueblos americanos antes desconocidos.

En una nota publicada en Nueva York en 1886, alude a esas labores notando que “[t]raducir es tanto como crear; ... el que traduce ha de salir de sí y ponerse donde el autor se puso, para dar a cada palabra el alma y fuego que la harán durable” (Martí, 1886: 243).<sup>12</sup> Es decir, el acto mismo de la traducción constituye un trasladarse, un estar donde el autor traducido ha estado, aunque no sea de forma material.

En un trabajo sobre las maneras en que Martí negocia la modernización de la cual es testigo en el entorno norteamericano y celebra los inventos tecnológicos en sus crónicas destinadas a los lectores hispanoparlantes, Beatriz González-Stephan aclara el papel *mediador* que ese género le ofrecía como “una plataforma traductora, al conducir el deseo de lo moderno a través del relato pormenorizado, minucioso y lúcido, de los más diversos aspectos y objetos que circulaban en la babélica escena norteamericana”:

Como cronista asumió la tarea de ver por los otros, de ver por los que no podían ver lo que él estaba viendo en pleno teatro moderno. Su escritura paradójicamente fue transmisora de cargas de intensidad moderna a las ciudades latinoamericanas ávidas de noticia e imágenes de proceso. Su responsabilidad de mirar por el otro, de co-responder a la necesidad de visibilidad que el lector lejano manifestaba, impregna de imperativo político a la crónica al transformarla en vehículo ético de esa modernidad.

(González-Stephan, 2008: 93)

La autora incluso describe la escritura de Martí como una “prótesis de visibilidad mediante la cual la letra in-vidente era capaz de asistir mediante la prosa densamente analógica a la

escena de los acontecimientos de la modernidad, y hacerlo visible al que no lo ve" (93).

Tanto en la correspondencia entre Martí y Bartolomé Mitre Vedia, editor del periódico bonarense *La Nación*, como en las *escenas norteamericanas* del cubano que Mitre publica en ese foro entre 1882-1891, encontramos casos ejemplares del drama interamericano que Martí presencia directa o indirectamente. En ambos géneros se pone en evidencia una compleja negociación de deberes y controles respecto la representación de Estados Unidos para los lectores latinoamericanos. Hacia 1882, Martí ya ha publicado la primera de sus crónicas en *La Nación*. Pero Mitre no ha reproducido el texto entero mandado desde Nueva York, sino que lo ha censurado —mutilado, para algunos críticos—, tildando de “radicales” las conclusiones del escritor cubano:

[L]a supresión de una parte de su primera carta al darla a publicidad ha respondido a la necesidad de conservar el diario la consecuencia de sus ideas en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y de la marcha de ese país. Sin desconocer el fondo de verdad en sus apreciaciones y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, *extremadamente radical* en la forma absoluta en las conclusiones, se apartaba algún tanto de las líneas de conducta que, a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, al par de las conveniencias de empresa, debía adoptarse desde el principio en el nuevo e importante servicio de correspondencias que inaugurábamos.

(citado en Fernández Retamar, 2015: 7)

Aunque Martí ya ha renunciado a su corresponsalía con los editores de *El Nacional* de Caracas, que han rechazado sus escritos por el desfavorable retrato de los Estados Unidos que hace en ellos, acepta el reto que Mitre le ofrece para *La Nación*, pues valora el intercambio epistolar que han tenido al respecto.

En adelante practica un malabarismo con sus propios intereses, la independencia cubana central entre ellos, y los intereses de Mitre y su público de lectores más alineados con una postura favorable a Estados Unidos.<sup>13</sup> Mitre, a su vez, se balancea entre los esfuerzos por proteger sus lazos implícitos con los inversionistas y el reconocer la verdad de los planteamientos “extremadamente radicales” de Martí. Le ofrece en *La Nación* un foro para seguir avisando sobre los peligros imperialistas que muchos de los lectores del periódico no perciben como amenaza. Como dice Julio Ramos, “ya con Martí, bajo la administración de Bartolomé Mitre y Vedia, *La Nación* establece en 1882 un claro precedente, convirtiendo las correspondencias en el lugar, no solo de un discurso informativo sobre el extranjero, sino también en el campo de una experimentación formal, literaria” (1908: 143).

Por supuesto, no es casual este compromiso cubano-argentino. El poeta cubano cede a las estipulaciones del editor argentino porque sabe del prestigio que posee *La Nación* en ese momento. Es un foro vanguardista, una suerte de ‘vitrina’ de la producción intelectual tanto europea como latinoamericana (Ramos, 1989: 105). El lazo con el periódico porteño es solo una parte de una compleja red de relaciones que mantiene Martí con periódicos y revistas en Estados Unidos, México, Centro y Sudamérica, pero es una parte crucial. Como nota Santa Cruz Achurra, en *La Nación* se consolida su figura como la de alguien que está en un lugar al que la gran mayoría de sus potenciales lectores no puede acceder para mirar los hechos, sentirlos y pensarlos por ellos, en una época donde el rol estrictamente mediador del periodista cobra plena vigencia y legitimidad social, dada la imposibilidad de una masa creciente de lectores de acceder directamente a la experiencia de los hechos.<sup>14</sup> Martí acepta el desafío de Mitre, aún con las posibilidades de que sus cartas pasen por otra censura:

Y cada mes, como Vds. bondadosamente me lo piden, comenzando por el próximo de enero, y por el vapor directo, o el primero que en el mes salga,—le enviaré

*Movimiento y estasis en los viajes interamericanos de José Martí*

mi carta noticia, que procuraré hacer varia, honda y animada, de cuanto de importante por su carácter general, o especialmente interesante para su país, sucede en este. Lo pintoresco aligerará lo grave; y lo literario—alegrará lo político.

(Carta personal de José Martí a Bartolomé Mitre Vedia el 19 de diciembre, 1882)

Reconoce el valor de responder a intereses y gustos argentinos y promete textos mensuales, variados en tema e importantes “por su carácter general, o especialmente interesante para su país”. Lo curioso y quizás no suficientemente señalado en este desarrollo de Martí como figura vanguardista del periodismo profesional es su incorporación complementaria de vivencias propias y fuentes leídas. Martín llama a estos escritos concebidos de forma seriada *carta noticia*. La carta-noticia combinará esos dos géneros (el epistolar y el periodístico), combinará tonos (pintoresco y grave), y combinará política y literatura, una dupla que a su vez sugiere una mezcla de hechos reales con planteamientos ficticios. Y donde más claramente vamos a ver esta hibridez es en relación con sus *viajes interamericanos no realizados*. En una nota para el periódico *La América*, titulada “Darwin y el Talmud”, Martí hace una especie de presagio de esto cuando dice, “El viaje humano consiste en llegar al país que llevamos descrito en nuestro interior, y que una voz constante nos promete.” Aquí Martí parece afirmar que el viaje más importante es el abstracto, no el concreto, el que nos lleva a una tierra prometida interior.

¿Cómo debemos leer estas *cartas noticias*, género que Susana Rotker ha visto como el componente fundacional de la crónica? ¿Cuáles son los criterios que podemos aplicarles a unos textos destinados simultáneamente a un lector específico (en este caso Mitre) y una difusión interamericana? ¿Cómo se puede medir el valor documental o aún estético de textos que mezclarán hechos reales de los cuales su autor ha sido testigo con otros “datos” solo textuales, parafraseados o traducidos por Martí? Al

compaginar para lectores en distantes rincones de las Américas lo visto con lo leído, Martí negocia otras tensiones también: brega con las necesidades económicas que le obligan a escribir textos que *La Nación* y otros periódicos encuentren remunerables; brega con su propia sensación de insuficiencia respecto la “verdadera” actividad revolucionaria, la contradicción que se vislumbra entre ser un hombre de letras y un hombre de armas; y asume un papel pedagógico-informativo frente al público de lectores, sabiendo que lo que ellos aprenden y conocen a partir de sus escritos será siempre parcial y determinado en parte por prioridades locales en vez de las causas que más le apasionan a él. La contradicción que menos parece interesarle es la de distinguir entre lo que ha visto *en vivo* y lo que ha leído. A fin de cuentas, el que aporta como poeta y periodista está en la lucha, y el que lee y conoce también puede participar en esa lucha, porque la lucha principal para él es *conocer*. Al final de su vida, sin embargo, Martí experimenta una evidente crisis de conciencia respecto su propia gestión política, crisis que por cierto lo lleva a una participación militar en el campo de batalla en Cuba para la cual no tiene ninguna experiencia práctica y que termina siendo fatal en todos los sentidos, menos el heroico.

### **Viajes de segunda mano**

A pesar de no haber visto en vivo todo lo que reportó, Martí escribió crónicas que no son obra de un *armchair traveller*, término inglés que designa al viajero cuyo conocimiento de un tema viene únicamente de haber leído o escuchado de ello, en vez de haberlo visitado en un viaje físico. Señalamos dos de los “viajes” en que Martí relata eventos que no ha visto de primera mano, pero en los que sí ha vivido (o convivido) con los estadounidenses a través de su lectura de la prensa en inglés. Traduce (literal y semánticamente) estas lecturas para sus diversas audiencias hispanoamericanas, sirviéndose del espacio que le ofrecen Mitre y otros editores. El primero de nuestros

ejemplos se titula “El terremoto de Charleston” y fue publicado en *La Nación* en septiembre de 1886:

Horror del primer choque. —Rompe el incendio. —  
Extraordinarias escenas. — Escenas de la  
madrugada. —Torres caídas. —Casas rotas: sesenta  
muertos.

Nueva York, septiembre 10 de 1886

Señor Director de *La Nación*

Un terremoto ha destrozado la ciudad de Charleston. Ruina es hoy lo que ayer era flor, y por un lado se miraba en el agua arenosa de sus ríos, surgiendo entre ellos como un cesto de frutas, y por el otro se extendía a lo interior en pueblos lindos, rodeados de bosques de magnolias, y de naranjos y jardines... Se nota en todas las caras, a la súbita luz, que acaban de ver la muerte: la razón flota en jirones en torno a muchos rostros...

Aquí, como en otros casos en que no ha estado presente frente a las escenas descritas, Martí emplea un lenguaje visual muy gráfico que deja abierta la posibilidad de sí haberlo estado: crea grandes contrastes entre escenas pintadas con mucho drama, enfoca en cualidades cinematográficas como la luz y el ángulo, hace *close-up* en los rostros. Utiliza verbos testimoniales como *mirarse*, *ver*, *notarse*. Apela a los otros sentidos también, como el olor y el tacto. Y aprovecha para dar a sus lectores hispanoparlantes una lección de la historia estadounidense. En “El terremoto de Charleston”, por ejemplo, explica el rol de Charleston en la Guerra Civil, y habla de la paz precaria en que han convivido los negros y blancos de esa ciudad desde la terminación de esa guerra.

El escritor boliviano Edmundo Paz Soldán recurrió a este texto martiano después del fuerte sismo en Chile ocurrido en

febrero de 2010. Al relacionar la crónica de 1886 con lo ocurrido en Chile en el siglo XXI, Paz Soldán capta que “Martí, que vivía en Nueva York, no viajó a Charleston para reportear sobre el terremoto. Sin embargo, el texto está escrito como si hubiera estado ahí: 'Se nota en todas las caras, a la súbita luz, que acaban de ver la muerte: la razón flota en jirones en torno a muchos rostros...'. Hoy se busca una delimitación férrea entre la ficción y la no-ficción; la licencia de Martí muestra que se trataba de otro momento, cuando estaba claro que la literatura lo era todo y el periodismo ocupaba un lugar subordinado”. La “licencia” de Martí que observa Paz Soldán no solo se ejerce en la tensión entre literatura y periodismo, o aún entre ficción y no-ficción; es también evidente en la línea borrosa entre el viaje y la lectura como dos caminos posibles al conocimiento.

Tomando en cuenta las distintivas funciones de este género en la obra de Martí, podemos oír una especie de eco discursivo entre sus crónicas basadas en “viajes estacionarios” y el trabajo diplomático que va a ejercer en 1890 como cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay —sin haber pisado esos territorios—.<sup>15</sup> Representar escenas y fenómenos norteamericanos para un público de lectores diversos en las Américas sin haberlos experimentado de primera mano funciona como una especie de ensayo para la tarea de representar intereses argentinos, uruguayos y paraguayos como cónsul, sin haber conocido esas zonas nacionales. Nuevamente, sirve el análisis de González-Stephan, cuando nota que la crónica “permitía una experiencia simulada de la modernidad, que suplía perversamente el goce impedido de una modernidad todavía no experimentada” (2008: 93). Precisamente porque *no* podía estar en todos lados y ver todos los acontecimientos del abrumador progreso de la modernización norteamericana, Martí va a depender de la prensa en inglés, de los textos de otros, para elaborar su propia crónica de la modernidad.

Encontramos otro ejemplo clave de la tensión entre movimiento y estasis en la obra de Martí en la última crónica que publica en *La Nación* el 20 de mayo de 1891, sobre el asesinato

de italianos que había ocurrido unas semanas antes en Nueva Orleans:

El asesinato de los italianos. —Las escenas de Nueva Orleans. —Los antecedentes y el proceso. —La Maffia y la política local. —El asalto a la cárcel. —La reunión, la marcha, las muertes.

Nueva York, 26 de marzo de 1891.

Sr. Director de La Nación:

. . . Y desde hoy, nadie que sepa de piedad pondrá el pie en Nueva Orleans sin horror. Por acá y por allá, como últimas bocanadas, asoma y desaparece un grupo de homicidas, con el fusil al hombro. Por allí va otro grupo, de abogados y de comerciantes, de hombres fornidos y de ojos azules, con el revólver a la cadera, y una hoja en la solapa, —una hoja del árbol donde han ahorcado a un muerto, —a un italiano muerto, —a uno de los diecinueve italianos que tenían en la cárcel como reos presuntos del asesinato del jefe de policía Hennessy.

La advertencia al lector de que “desde hoy, nadie . . . pondrá el pie en Nueva Orleans” puede sugerir que Martí sí lo ha puesto, pero no hay evidencia de esto. Describir a los mafiosos asomar y luego desaparecer “por acá y por allá” también sitúa al hablante dentro de la acción. Por cierto que sólo una persona que ha estado presente prestará atención a un detalle menor como una hoja que ha caído del árbol donde han ahorcado a un hombre, ¿no?

A casi una década de la carta que escribió a Mitre en 1882, vemos que Martí todavía está cumpliendo con lo prometido: mezcla de carta y noticia, mezcla de eventos de carácter general con los intereses particulares que pueden tener Mitre y sus lectores, y mezcla de literatura y política. Percibe que el



“problema” del inmigrante italiano es igual de importante en Argentina que en Estados Unidos a fines del siglo XIX, como lo son también los problemas de la xenofobia y los grupos parapoliciales. Y nosotros, como Paz Soldán con el texto sobre el terremoto, nos encontramos frente un texto martiano que parece absolutamente vigente, contemporáneo, sacado de los titulares de hoy: tensión entre grupos étnicos, conflictos entre “criollos” e inmigrantes, brutalidad policial frente a grupos marginales, las resultantes escenas de horror y miedo.<sup>16</sup>

A través de la publicación de crónicas como estas, Martí no solo imagina y construye América Latina como lector, sino también arma un espacio o terreno interamericano, comparatista. Y este espacio interamericano que inscribe desde el periodismo epistolar sirve como base para la labor diplomática que ejerce Martí después. En unas 20 crónicas acerca de la Conferencia Internacional Americana de Washington de 1889, destaca la postura argentina claramente opuesta a los designios hegemónicos de Estados Unidos, el país convocante del conclave. Y durante los meses que dura esa reunión, trata personalmente a Roque Sáenz Peña, quien encabeza la delegación de Argentina, y al delegado argentino Manuel Quintana. Unos meses después, en julio de 1890, el presidente Miguel Juárez Celman nombra a Martí cónsul para Argentina en la ciudad de Nueva York, cargo en el que el cubano se mantiene hasta su renuncia el 11 de noviembre del año siguiente. En la ocasión de esa renuncia, Martí advierte, “[s]i en mi persona desaparece el cónsul argentino en Nueva York, queda en mí siempre para la República Argentina un hijo agradecido”. Como vemos, todavía está burlando las delimitaciones entre estar presente o ausente, entre ser de o estar en un lugar u otro.

En resumen, sobran razones para considerar a Martí un intelectual comparatista, y para indagar en su vida y obra desde los estudios comparatistas. A los doce años, trató de traducir a Shakespeare, evidenciando ya su disposición como traductor. Y a los trece, guardó luto por Abraham Lincoln, indicando ya el profundo vínculo que iba a tener con Estados Unidos a través de

su vida. Incluso, hay quienes lo consideran un autor norteamericano, porque son pocos los que han estudiado y escrito tanto sobre las virtudes y los defectos de la sociedad norteamericana como él (Fernández Pardo, en Bruschtein 2002). El lente transatlántico ofrece otra herramienta útil con la que leer al Apóstol, quien, pese a su lucha por independizarse de España, hizo dos carreras universitarias en ese país y reconoció abiertamente la influencia peninsular en su formación intelectual y estética. A fin de cuentas, es en los intersticios de sus viajes físicos y sus viajes a través de la lectura y la traducción donde se encuentra la clave para experimentar y comprender los diversos contornos del espacio interamericano que él subraya.

## Notas

---

<sup>1</sup> Bruno Bosteels ha reflexionado sobre la relación entre Marx y Martí en un ensayo de 2010 y en su libro de 2012 *Marx and Freud in Latin America*. Para una aguda mirada de la incorporación de Martí en el discurso postrevolucionario de la identidad nacional en Cuba, véase Rojas 2000.

<sup>2</sup> Señalamos como valiosa herramienta de acercamiento a este tema la guía que acompaña los 27 volúmenes de la edición digital disponible en línea de las *Obras Completas* de Martí, copia fidedigna de la segunda edición publicada por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro en 1975. Además de los Volúmenes 9-12, dedicados a las *Escenas norteamericanas*, algunas de las cuales estudiaremos aquí, grandes secciones de la *Obras* tratan explícita o implícitamente del tema del viaje, en particular el Volumen 19, que los editores prologan diciendo “Viajero acucioso a cuya penetrante mirada nada escapaba; provistos, además, de claro ingenio, los apuntes de Martí sobre los lugares visitados por él durante su forzoso peregrinar por tierras extrañas son especialmente sugestivos por el sello personalísimo que da a sus impresiones, por lo que ofrecen rico material para los que desean penetrar más en el estudio psicológico del grande hombre” (161). Martínez Díaz (2011) estudia todo el conjunto martiano de los textos relacionados con sus viajes. Para la relación del viaje en su obra con el discurso nacionalista, véase en particular Ramos, Schulman y Rotker. Estudios de

viajes y estadias específicos de Martí incluyen los de Pérez y Figueredo Antúnez (Estados Unidos); Cupull y González, Beatriz Martínez (Centroamérica); Mayra Beatriz Martínez et al, Almenas (Guatemala); Henríque y Lobetty Gómez (República Dominicana), Morales (Venezuela), Luis Martínez (Paraguay), De Armas et al. (Uruguay) y Bojórquez Uzaiz (Pueblo maya).

<sup>3</sup> Esta y otras cartas de Martí están disponibles en jose-mart.org.

<sup>4</sup> El estudio crítico clásico en esa línea es el de Cintio Vitier (2004). Recientemente se ha reeditado otro texto clásico de 1942 de Jorge Mañach, *Martí el apóstol* (Mañach 2015).

<sup>5</sup> Francisco Gómez Toro morirá sin embargo en el campo de batalla al lado del general Antonio Maceo antes de cumplir 21 años.

<sup>6</sup> Véase también Rodríguez 2014 y Colombi 2004.

<sup>7</sup> Es interesante destacar que el más monumental de estos monumentos, el de la Plaza de la Revolución, no fue obra de la administración de Castro, como piensan los turistas contemporáneos, sino de la de Fulgencio Batista, que a su vez heredó un proyecto ya en camino desde antes del comienzo de su gobierno. Kirk cita al respecto un comentario de Carlos Alberto Montaner: “para los cubanos todo es discutible, todo es parcelable en antagonismos, menos la figura del Apóstol. Esta subordinación total y absoluta se explica en el fenómeno mencionado: negar a Martí es tanto como renunciar un ingrediente —tal vez el básico— de la cubanía” (en Kirk, 1980: 127).

<sup>8</sup> Sobre la temática de Martí como símbolo monumental, véase el volumen editado por Font y Quiroz (2006), en particular los ensayos de Gonçalves, López y Ette.

<sup>9</sup> Hemos visto en Cuba, incluso, lámparas Martí: bustos de plástico iluminados desde dentro de la cabeza del líder revolucionario con una bombilla.

<sup>10</sup> Véase también Pavón 2016.

<sup>11</sup> Sobre la importancia de Martí en el contexto newyorkino, véase Allen 2017.

<sup>12</sup> Para Laura Lomas, Martí concibe la traducción como una herramienta de doble filo o utilidad: “Whereas translation as thinking-across stimulates a comparative imagination among the readers of Martí’s translations and promotes inclusiveness across differently racialized ethnic groups in the ‘hybrid’ and ‘mestizo’ imagined community of Martí’s America, translation as infiltration distributes information across borders

as a weapon of self-defense against ignorance, misinformation, and potential violence" (Lomas, 2011: 21).

<sup>13</sup> Respecto de este intercambio, véase Bergese 2011.

<sup>14</sup> Al revisar los temas que predominan en los textos periodísticos de Martí, Eduardo Santa Cruz Achurra (2015) hace hincapié en el periodismo y sus transformaciones, especialmente en cuanto a los cambios que ocurren en ese medio en Estados Unidos a fines del Siglo XIX.

<sup>15</sup> En octubre de 1887, antes de asumir el mando consular, Martí escribe al uruguayo Enrique Estrázulas, que lo había acompañado en Nueva York, "*La Nación* me manda a buscar de Buenos Aires; claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día pueda tal vez necesitarme..." (2011:188).

<sup>16</sup> Por supuesto, *Creole* era un término que se usaba en la Nueva Orleans decimonónica para designar al habitante histórico de la ciudad, aunque no sea del todo equivalente al vocablo en castellano.

## **Bibliografía**

- ALLEN, Esther, "He has not made himself known to me: José Martí, U.S. History, and the Question of Translation." En SPANGLER, Ryan y SCHWARZMANN, George, eds., *Syncing the Americas: José Martí and the New Modernity*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2017.
- ALMENAS, Egberto, "El guiño sonriente de José Martí en sus apuntes de viaje por Guatemala." *Cuadernos Americanos* 22(3 [125]) (2008): pp.131-139.
- BELNAP, Jeffrey y FERNÁNDEZ, Raúl, *José Martí's "Our America": From National to Hemispheric Cultural Studies*. Durham: Duke University Press, 1998.
- BERGESE, María Carolina, "El intercambio epistolar en el siglo XIX: el caso de José Martí y Mitre y Vedia". Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, Nov. 7-9, 2011. <<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/bergesse.htm>>, 12 de noviembre, 2016.
- BERMÚDEZ, Jorge R., *Antología visual José Martí en la plástica y la gráfica cubanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2004.

- 
- BOJÓRQUEZ URZAIZ, Carlos E., "José Martí, Viajes y apreciación del pueblo maya". *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos* (2015): pp. 154-168.
- BOSTEELS, Bruno, "Marx and Latin America Revisited." [http://blogs.newschool.edu/janey\\_program/files/2011/10/BOSTEELS-Janey-Fall-10-Lecture.pdf](http://blogs.newschool.edu/janey_program/files/2011/10/BOSTEELS-Janey-Fall-10-Lecture.pdf), 16 de noviembre, 2016.
- , *Marx and Freud in Latin America : politics, psychoanalysis, and religion in times of terror*. London and New York: Verso, 2012.
- BRICKHOUSE, Anna, *Transamerican Literary Relations and the Nineteenth-Century Public Sphere*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- BRUSCHTIEN, Luis, "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi honda es la de David." *Página 12*, 16 de septiembre de 2002. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-10212-2002-09-16.html>>, 12 de noviembre, 2016.
- COLOMBI, Beatriz Colombi, *Viaje intelectual: Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- CUPULL, Adys y GONZÁLEZ, Froilán, *Secretos de un viaje: itinerario de José Martí y Carmen Zayas-Bazán por Centroamérica*. La Habana: Editora Política, 2014.
- DE ARMAS, Ramón, et al., *Martí y el Uruguay. Crónicas y correspondencia*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.
- DÍAZ PERERA, Hilda Luis, "Biografía de José Martí", 1998. <[http://www.jose\\_marti.org/jose\\_marti/biografia/viajesdemarti/viajesdemarti.htm](http://www.jose_marti.org/jose_marti/biografia/viajesdemarti/viajesdemarti.htm)>, 12 de noviembre, 2016.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, "The modernity of Martí." En Abel, Christopher y Nissa Torrents, eds. *José Martí. Revolutionary Democrat*. London: Bloomsbury, 2015, 1-15.
- FIGUEREDO ANTÚNEZ, Bernardo, *Yo dibujé a Martí: diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*. La Habana: Casa Editora Abril, c2010.
- FONT, Mauricio y Alfonso W. Quiroz, eds., *The Cuban Republic and José Martí: reception and use of a national symbol*. Lanham, MD: Lexington Books, 2006.
- GONZÁLEZ-STEPHAN, Beatriz, "Saberes tecnológicos y cuerpos (pos)coloniales: Martí en la escena norteamericana." En: BOLAÑOS, Álvaro Félix, CLEARY NICHOLS, Geraldine y SOSNOWSKI, Saúl, eds., *Literatura, política y sociedad: construc-*

- ciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea. Pittsburgh: ILLI, 2008. pp. 77-98.
- HENRIQUE, Fernando Abel, *Primer viaje de Martí a la República Dominicana, y su única vista a la ciudad de Santo Domingo de Guzmán*. La Habana, 1956.
- “Héroe petrificado.” Entrevista con Ernesto Sánchez, realizador del documental *Héroe de culto*. *El Toque*. 16 de enero de 2016. Youtube. <<https://www.youtube.com/watch?v=d62F7ooS6Ak>>, 12 de nov. de 2016.
- KIRK, John, “From ‘Inadaptado Sublime’ to ‘Lider Revolucionario’: Some Further Thoughts on the Presentation of Jose Marti.” *Latin American Research Review* 15.3 (1980): pp.127-147.
- LAMRANI, Salim, “José Martí y las conferencias internacional y monetaria: Alegato por la independencia económica de Nuestra América”.<[http://www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-y-las-conferencias\\_internacional-y-monetaria-alegato-por-la\\_independencia-economica-de-nuestra-america/](http://www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-y-las-conferencias_internacional-y-monetaria-alegato-por-la_independencia-economica-de-nuestra-america/)>, 12 de nov. de 2016.
- LOBETTY GÓMEZ de MOREL, Olga. *José Martí en Montecristo*. Santo Domingo: Editoria Centenario, 1999.
- LOMAS, Laura, “Thinking-Across, Infiltration, and Transculturation: José Martí’s Theory and Practice of Post-Colonial Translation in New York.” *Translation Review* 81:1 (2011): pp.12-33.
- MANDOKI, Katya, “Chemanía: del ícono al mito.” *DeSignis* 9 (2006): pp. 221-230.
- MAÑACH, Jorge, *Martí, el apóstol*. [1942] Madrid: Editorial Verbum, 2015.
- MARTÍ, José, “Carta a Bartolomé Mitre Vedia”, 19 de diciembre de 1882. <[http://www.josemarti.cu/wpcontent/uploads/2014/06/12A\\_BARTOLOME\\_MITRE\\_VEDIA.\\_Nueva\\_York\\_19\\_de\\_diciembre\\_de\\_1882\\_.pdf](http://www.josemarti.cu/wpcontent/uploads/2014/06/12A_BARTOLOME_MITRE_VEDIA._Nueva_York_19_de_diciembre_de_1882_.pdf)>, 12 de noviembre, 2016.
- , “El terremoto de Charleston” *La Nación*, 19 de septiembre de 1886.<<http://www.josemarti.cu/publicacion/el-terremoto-de-charleston/>>, 12 de noviembre, 2016.
- , “Dos Palabras.” *La America* nov. 1886, en: *Obras completas* (Editorial Nacional) vol. 28: 243.
- , “El asesinato de los italianos”. *La Nación*, 26 de marzo, 1891. <<http://www.josemarti.cu/publicacion/el-asesinato-de-los-italianos/>>, 12 de noviembre, 2016. Versión en inglés: “Mob Violence in New Orleans”.<<http://www.historyofcuba.com/history/marti/NewOrleans.html>>, 12 de noviembre, 2016.

- 
- , *Argentina y la primera conferencia panamericana*. Ordenación y prólogo por Dardo Cúneo. Buenos Aires: Ediciones Trasciación, 1955.
- , *Apuntes de un viaje*. La Habana: Casa Montalvo Cárdenas, 1938.
- , *Nuestra América*. Prólogo Juan Marinello. Selección y Notas, Hugo Achugar, Cronología Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- , *Escenas norteamericanas y otros textos*. Edición de Ariela Schnirmajer. Buenos Aires: Corregidor, 2010.
- , *Obras completas*. Versión digital. La Habana: Centro de Estudios Martinianos, 7 de noviembre de 2001. <[http://www.metro.inter.edu/cai/jose\\_marti/Guia.pdf](http://www.metro.inter.edu/cai/jose_marti/Guia.pdf)>, 12 de noviembre, 2016.
- , *Obras completas. Volumen 20 epistolario*. Versión digital. La Habana: Centro de Estudios Martinianos, 2011, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemcu/20150114054555/Vol20.pdf>, 18 noviembre 2016.
- MARTÍNEZ, Beatriz, et al., *130 años de Martí en Guatemala. Conferencia Científica "José Martí y los Desafíos del Siglo XXI para Centroamérica y el Caribe."* Guatemala: Armar Editores, 2009.
- MARTÍNEZ, Luis María, *José Martí en Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2011.
- MARTÍNEZ, Mayra Beatriz, "Las mujeres 'naturales' en los textos de viaje de José Martí por Centroamérica." En FRADE, José M. Oliver. *Escrituras y reescrituras del viaje: Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Berlin: Peter Lang, 2007, pp.347-350.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Mayra Beatriz. *Convivencias de El Viajero*. La Habana: Letras Cubanas, 2011.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. *Martí Revolucionario*. La Habana: Casa de las Américas, 1967.
- MONTANER, Carlos Alberto, *El pensamiento de Jose Martí*. Madrid: Plaza Mayor Ediciones, 1971.
- MORALES, Salvador, *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*. Caracas: Ediciones Centauro, 1985.
- PAMPÍN, María Fernanda, "Ese don raro de asir la música y el espíritu de las lenguas". Los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí". *Anclajes*, 16.2 (2012): pp. 59-71.

- PAVÓN, Geandy, "José Martí, el jinete sin cabeza." *Diario de Cuba*, 12 de noviembre de 2016, [http://www.diariodecuba.com/cuba/1478889007\\_26658.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1478889007_26658.html), 17 de noviembre de 2016.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo, "Opinión: La crónica y el terremoto." *Latercera.com*, 15 de marzo, 2010. <<http://www.latercera.com/noticia/opinion-la-cronica-y-el-terremoto-2/>>, 12 de noviembre, 2016.
- PÉREZ, Jr. Louis A, ed., *José Martí in the United States: The Florida Experience*. Tempe: ASU Center for Latin American Studies, 1995.
- RAMOS, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura, 1989.
- RIPOLL, Carlos, *José Martí: A Biography in Photographs and Documents. José Martí: Una Biografía en Fotos y Documentos*. Coral Gables: Senda Nueva de Ediciones, 1992.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, "José Martí, el viajero." *Verbiclara*, 12 de marzo, 2014. <<https://verbiclara.wordpress.com/2014/03/12/jose-marti-el-viajero/>>, 12 de noviembre, 2016.
- ROJAS, Rafael, *José Martí: La invención de Cuba*. Madrid: Editorial Colibrí, 2000.
- ROTKER, Susana, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana: Casa de las Américas, 1992.
- SANTA CRUZ ACHURRA, Eduardo, "Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano." *Lit. lingüíst.* 31 (2015): pp.51-68. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-5811201500100004>>, 16 noviembre, 2016.
- SCHNIRMAJER, Ariela, "Minorías sociales y heterogeneidad: José Martí y la inmigración europea". *Anclajes* 15.1, enero/junio 2011. <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-46692011000100004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-46692011000100004)>, 12 de noviembre, 2016.
- SCHULMAN, Iván, "José Martí: Migraciones, viajes y la creación de la nación cubana." *Revista Iberoamericana* 69 (2003): pp. 927-933.
- SUÁREZ, Carmen, *La alegría de traducir*. La Habana: Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- VITIER, Cintio, *Vida y obra del apóstol José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004.